

Conéctate



TAMBIÉN EL ALMA NECESITA ALIMENTO

¿ABRUMADO?

Remedios eficaces para reducir el estrés

UN REGUERO DE DESTRUCCIÓN

Crónica de una familia misionera que se vio envuelta en los disturbios de Indonesia

ENTRA EN EL TEMPLO

En cuestión de instantes se te aclararán las ideas y se resolverán muchos problemas

MÁS CERCA DE LA MARCA

¿Vamos a permitir que la tecnología nos domine?

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.auroraproduction.com/castellano

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000

Conéctate
Casilla de correo 815
Correo Central 1000
Capital Federal
Buenos Aires
Argentina

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá
Colombia

Activated!
P.O. Box 4307
Orange, CA 92863-4307
USA

conectate@conectate.org

EN INTERNET
www.conectate.org

DIRECTOR
Gabriel Sarmiento

DISEÑO
Giselle LeFavre

PRODUCCIÓN
Francisco López

Número 13
© 2000, Aurora Production AG,
Suiza. Es propiedad.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



Nuestro mundo moderno está cada vez más acelerado, y nos arrastra consigo. Las generaciones de antaño nunca sufrieron las angustias que soportamos hoy en día:

La inseguridad laboral y la competencia del mercado someten tanto al obrero como al ejecutivo a enormes presiones en aras de incrementos en la productividad. Cada vez son más las personas que se ven obligadas a hacer horas extras o a tener dos empleos para poder ganarse la vida y sustentar a su familia. Lo peor es que las presiones no acaban con la jornada de trabajo. Miles de personas pasan horas lidiando con el caos del tránsito o en atiborrados vehículos de transporte público. Si tienen hijos, llegan a casa para enfrentar pruebas y exigencias que sus padres ni habrían imaginado. Las futuras oportunidades laborales de un estudiante —y según le dicen, también su felicidad— dependen de su capacidad para asimilar cúmulos de información cada vez más grandes y de mantenerse al día con una tecnología que avanza a un ritmo desenfrenado. Las películas, la televisión, la música y la publicidad predisponen a la mayoría a acondicionar su personalidad a una imagen distinta de la propia. Así, se esmeran por ser más acaudalados, más sofisticados, más exitosos, más poderosos, más famosos. Ante tales demandas, ¿quién hoy en día no sufre de estrés?

Para colmo, por si no nos bastara con nuestros propios problemas, nos vemos agobiados por los problemas ajenos. Muchas veces los amigos y compañeros de trabajo, personas apuradas por hacer las compras, vendedores cansados y conductores que viajan detrás de nosotros no reparan en hacernos partícipes de sus angustias. Quienes no transitan por la vía rápida viven temerosos de ser desplazados por los que van por la vida pisando el acelerador. Es el cuento de nunca acabar.

Pero en realidad no tiene por qué ser así. Existe un remedio sencillo y eficaz. No requiere terapias ni drogas ni ejercicios rigurosos. Tampoco entraña programas de rehabilitación ni antilugios. Hará que te sientas mejor y te reportará una serie de beneficios para la salud. Como complemento, lograrás hacer más y dormirás más plácidamente, estarás más contento y le sacarás más provecho a la vida. No te llevará más que unos minutos al día. En el presente número te lo explicamos.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*



De las pruebas salen perlas

Una ostra abrió su concha de par en par en el lecho marino. Sus branquias recogían partículas de alimento del agua que pasaba.

De pronto, un enorme pez levantó de un coletazo una nube de arena. ¡Arena! ¡Qué poca gracia le hacía la arena a aquel molusco! Tan áspero elemento le amargaba la vida. ¡Qué mal lo pasaba cada vez que entraba un poco de arena en su interior!

Consciente de la incomodidad que le acarrearía, la ostra se apresuró a cerrar la concha; pero ya era tarde. Un molesto granito de arena logró alojarse entre su cuerpo y la concha.

¡Qué fastidioso era para ella aquel granito de arena! Casi al instante, sin embargo, ciertas glándulas con las que Dios la dotó se activaron y comenzaron a envolver el incómodo granito de arena en una sustancia suave e iridiscente. Año tras año, la ostra añadió más capas de aquella sustancia al granito

de arena, hasta que terminó produciendo una hermosa perla reluciente, de gran valor.



Nuestras vicisitudes son en cierta forma como ese granito de arena. Los conflictos y contrariedades nos irritan. No nos explicamos por qué los tenemos y por qué nos producen tanta molestia y disgusto. Sin embargo, si damos lugar a la mano de Dios en nuestra vida, Su gracia comienza a obrar milagros con nuestros problemas y flaquezas. Nos volvemos más humildes, oramos con mayor fervor, estrechamos nuestra relación con el Señor, obramos con más acierto y aprendemos a hacer frente a las contrariedades con mayor eficacia. Dios escribe derecho con renglones torcidos, y no tarda en transformar los toscos granos de arena que nos trae la vida en valiosas perlas de entereza, que llegan a ser fuente de esperanza y contribuyen a levantar el ánimo de muchas otras personas.

La clave para tener serenidad, paz, sosiego, paciencia, fe y amor es reposar en el Señor, calmarse delante de Él y, antes que nada, alabarlo y buscar Su rostro. Sólo entonces se puede impartir a los demás ese mismo espíritu o actitud.

D. B. B.

La paz no es la ausencia de conflicto, sino la presencia divina en medio de cualquier conflicto.

Si bien el Señor dijo: «Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga», eso está sujeto a una condición: «Venid a Mí».

D. B. B.

¿Abrumado?

maría david

remedios eficaces

para reducir el estrés



Cuando tenemos mucho que hacer en muy poco tiempo, es fácil sentirnos agobiados. Nos parece que no estamos rindiendo lo suficiente o que nuestros progresos son muy lentos, así que nos exigimos más. Lo cierto es que cuando nos dejamos apremiar de esa manera, merman aún más nuestra eficacia y productividad.

El estrés entorpece nuestro progreso de múltiples maneras. Produce una mayor tensión sobre el sistema nervioso, lo cual disminuye nuestra agilidad mental. Nos tienta a forzar la marcha, lo que nos hace propensos a actuar con menos prudencia y oración y, por tanto, a cometer más errores. Nos resta inspiración. Nos pone de mal humor y nos impide relacionarnos armoniosamente con los demás. En general contribuye a amargarnos la vida. Dejarnos abrumar por la presión resulta contraproducente desde todo punto de vista.

¿Estrés o confianza?

Uno de los hábitos de trabajo más importantes que podemos cultivar es el de protegernos contra el agobio, aprendiendo primero a detectar el momento en que éste

empieza a afectarnos y tomando luego medidas para contrarrestarlo. La mejor forma de hacerlo es pedir ayuda al Señor.

Antes que nada, debemos pedirle que nos ayude a advertir las primeras señales. En segundo término, tenemos que aprender a encomendarle nuestras cargas y preocupaciones y confiar en que Él obrará a través de nosotros, a Su manera y en Su momento.

Es posible estar muy atareado y tener mucho que hacer sin sentirse abrumado. La clave está en echar nuestras cargas sobre Él. «Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros» (1 Pedro 5:7).

Pero ¿cómo se logra eso? La Biblia dice: «Que nada os angustie; al contrario, en cualquier situación presentad vuestros deseos a Dios orando, suplicando y dando gracias. Y la paz de Dios, que supera cualquier razonamiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos por medio de Cristo Jesús.» (Filipenses 4:6-7, Biblia Didáctica.)

Lo primero es lo primero

Las presiones son un enemigo inexorable, particularmente para un cristiano, pues

cuando estamos agobiados por el trabajo, lo primero que solemos postergar es justamente lo que más falta nos hace: el tiempo de comunión con el Señor.

Así seas la persona más organizada del mundo, si descuidas el tiempo que debes dedicar al Señor, tu espíritu se verá perjudicado. Tu felicidad y satisfacción, tu buen trato con los demás, tu productividad y todas las cosas que tienen verdadera importancia en la vida dependen de que cultives una relación estrecha con Jesús, de que te alimentes espiritualmente con Su Palabra, de que permitas que Su Espíritu te renueve y refresque y de que te tomes tiempo para amar a Jesús y ser amado por Él.

La perfecta paz del Señor proviene de pasar tiempo con Él. Para ello hay que tener fe en que cualquier tarea acuciante que se te presente está en Sus manos, pues Él está al timón. Para confiar en Jesús, es importante comprender y abrazar la inefable verdad de que Él nos ama tanto que quiere asistirnos en todo aspecto de nuestra vida.

Él se interesa por ti y desea tu felicidad. Quiere que lo incluyas en todos tus quehaceres. Desea aliviarte la carga, y lo hará en la medida en que le des lugar. Te aligerará increíblemente los pesos que llevas a cuestas si se lo pides.

Total que cuando te sientas agobiado por las tensiones, lo más inteligente que puedes hacer es detenerte y pedir ayuda al Señor. Él quiere que le lleves tus problemas; cuando lo hagas te calmará los nervios, te dará serenidad y te indicará qué hacer.

La mejor forma de disipar las tensiones que nos embargan es tomarnos tiempo para orar y encomendarle nuestro trabajo al Señor. Metafóricamente es como abrir la *válvula de escape* de nuestro espíritu. Si no nos tomamos tiempo con Él, la presión se acumula.

¡Jesús tiene todas las soluciones!

Desde luego que también es importante pedir a Jesús que nos ayude a organizar nuestro trabajo. En los momentos que pasamos con Él nos puede inspirar ideas que nos allanarán el camino y nos simplificarán las cosas de tal modo que ni siquiera nos veamos sometidos a presiones.

Te sorprenderá ver lo explícito que puede ser el Señor en Sus instrucciones para organizarte la jornada e indicarte de qué forma encarar tu trabajo. Te señalará el orden de importancia de las distintas tareas. Te dará ideas para hacer las cosas de forma más eficiente. Al recordarte detalles que se te hayan olvidado o que hayas pasado por alto —o que incluso no tengas forma de saber—, te ayudará a esquivar muchas de las complicaciones que te hacen perder tiempo y te generan tensión. Además, hará reflejar Su amor a través de ti, sea cual sea la tarea que tengas

tiempo hacer

Me levanté temprano un día
y aprisa inicié mi jornada.
¡Había tanto, tanto que hacer
que un momento para orar no encontraba!

Los problemas se iban acumulando.
Dije: «Ay, ¿por qué no me ayuda Dios?
Cada vez está todo más complicado.»
«¡Es que no me lo pediste!», me respondió.

Ante Él quise presentarme,
mas la puerta no se me abrió.
Con paciencia y ternura Él me dijo:
«¿Por qué no llamaste, hija Mía?»

Ansiaba alegría y cosas bellas;
mas el día seguía nublado y triste.
¿Por qué no veía yo nada claro?
Él me dijo: «¡A Mí no acudiste!»

Hoy me levanté temprano
y me detuve antes de iniciar mi jornada.
¡Tenía tanto, tanto que hacer
que sin orar no quise emprender nada!

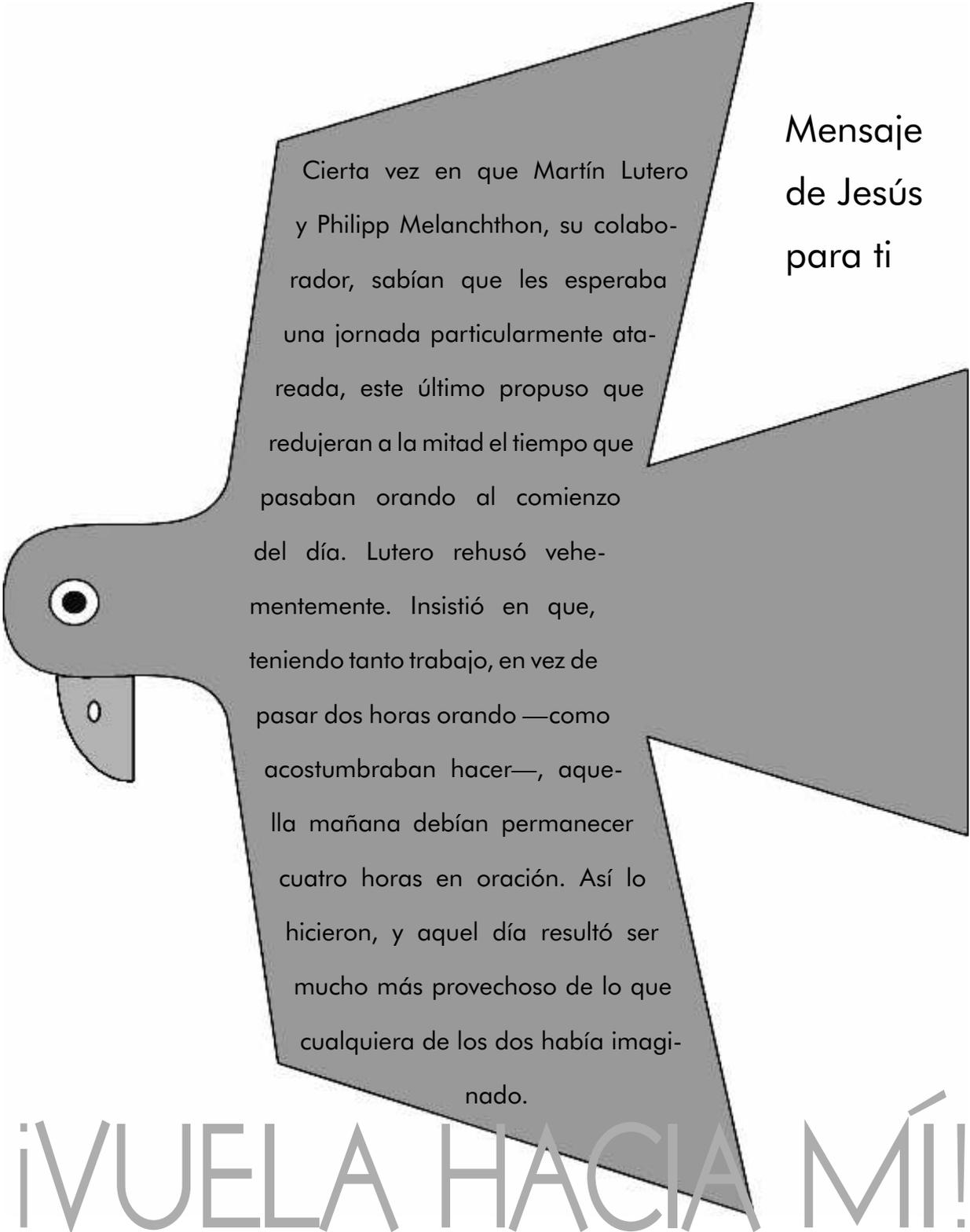
ANÓNIMO

para orar

entre manos. No hay nada que se le acerque ni remotamente cuando se trata de aliviar la carga y alegrarles la vida a quienes nos rodean.

Jesús dijo: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.» (Mateo 11:28–30.) La Biblia también promete: «Tú [Dios] guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, porque en Ti ha confiado» (Isaías 26:3). Si aprendes a dejar que Jesús tome control de tu vida y tu trabajo, y en consecuencia, que lleve una parte mayor de la carga, descubrirás que todo se desenvuelve con menos trabas, con más agilidad y eficiencia. ¡Podría transformar tu vida! ■

Mensaje de Jesús para ti



Cierta vez en que Martín Lutero y Philipp Melanchthon, su colaborador, sabían que les esperaba una jornada particularmente atareada, este último propuso que redujeran a la mitad el tiempo que pasaban orando al comienzo del día. Lutero rehusó vehementemente. Insistió en que, teniendo tanto trabajo, en vez de pasar dos horas orando —como acostumbraban hacer—, aquella mañana debían permanecer cuatro horas en oración. Así lo hicieron, y aquel día resultó ser mucho más provechoso de lo que cualquiera de los dos había imaginado.

¡VUELA HACIA MÍ!

¿A veces te sientes agobiado y sobrecargado? Yo sé que sí. Esos son los momentos en que debes volar hacia Mí. Remóntate en las alas de la oración, y Yo te sostendré.

Tus hombros no están hechos para soportar esas cargas; soy Yo quien debe llevarlas. Movido por amor y compasión lo concebí así para que acudieras a Mí, para que reposaras la cabeza en Mi pecho, para que tuvieras necesidad de Mí, para que percibieras Mi amor. Te amo; por tanto, si echas todas tus cargas sobre Mí, Yo te sostendré.

Sé hombre prudente que aprende del ejemplo de otros. Toma ejemplo de Mi siervo Martín Lutero, el cual, cuando se hallaba ante una labor demasiado grande y difícil, se retiraba y pasaba el doble de tiempo orando y en grata comunión conmigo.

¿Te preguntas cómo vas a poder atender a tus muchos asuntos pendientes? Haz como Lutero. Cuando se retiraba a su aposento a orar, descargaba todas sus cargas sobre Mí. Ese es el secreto del sosiego: echar toda tu ansiedad sobre Mí, sabiendo que tengo cuidado de ti, que siempre he resuelto cada problema, cada detalle, y que siempre lo haré.

Considera el ejemplo que di Yo. Cuando me encontraba ante las muchedumbres, sabía que no podía resolver sus problemas. ¿Cómo podía multiplicar cinco panecillos y dos pescados para dar de

comer a 5.000 personas? (Mat.14:15-21.) ¡Era una tarea imposible! Sin embargo, no me preocupé. Lo único que podía hacer era aceptarlo y decir: «Es cierto, Padre, Yo no puedo hacerlo. Yo no, pero Tú sí.» (Juan 5:19.) ¡Y Mi Padre lo hizo! Hizo lo que Yo, por Mí mismo, no podía hacer.

Para dar de comer a esas 5.000 personas no organicé flotillas de pesca ni envié antes a Mis discípulos a echar las redes. Me limité a alzar la vista al Cielo y echar la carga sobre Mi Padre. Él obró el milagro que dio de comer a 5.000 ese día; mas primero tuve que confiar plenamente. Tuve que adoptar una postura de fe para que Mi Padre obrara el milagro. Después vino la organización y distribución del alimento; pero antes tuve que confiar serenamente.

Los asuntos, los problemas y las cargas eran muchos, y acuciantes las necesidades de la gente que se agolpaba a Mi alrededor. No pocos exclamaban: «¡Imposible!» Muchos de los que me seguían eran asaltados por las dudas y el desaliento. A veces los obstáculos parecían insalvables... ¡y es cierto que lo eran! Sin embargo, así aprendí a confiar en Mi Padre, a apoyarme de verdad en Él y a echar Mi ansiedad sobre Él.

No permitiré que tus hombros tengan que soportar un peso que no seas capaz de llevar con Mi ayuda. Al descargar tus inquietudes sobre Mí obtendrás Mi fortaleza. Ésta se perfeccionará entonces en ti (2 Corintios 12:9).■

Tranquilidad de espíritu

Un temperamento apacible evidencia fortaleza de espíritu.

Eclesiastés 7:8
Isaías 30:15
Lucas 21:19
1 Pedro 3:4

Al adoptar una actitud tranquila ante el Señor, demostramos que tenemos la seguridad de que obrará a favor nuestro; es una señal de fe y confianza.

Éxodo 14:13a
Isaías 26:3
Isaías 40:31
Filipenses 4:6-7
Hebreos 4:9-11

Preocuparse y tratar de resolver los asuntos con las energías de la carne es inútil y no nos permite hacer las cosas como Dios quiere.

Salmo 37:7-9
Lucas 10:38-42
Lucas 12:25-26

La certidumbre de que estamos esforzándonos al máximo por agradar al Señor y hacer Su voluntad nos da tranquilidad de espíritu y paz interior.

Salmo 119:165
Proverbios 1:33
Isaías 32:17
Mateo 11:28-30
Romanos 5:1

lecturas succulentas

entra en el templo

(Descripción de una visión:)

Veo un grupo de personas en un gran salón cubierto por una cúpula. Todos miran hacia arriba como si esperaran algo.

Hay otras personas que andan atareadas en las naves laterales [sirviendo a Dios], pero los que se encuentran bajo la bóveda central están quietos, mirando hacia arriba. Se los ve bañados por un hermoso reflejo dorado que proviene de lo alto, y aspiran profundamente el aire celestial que desciende sobre ellos. Nos encontramos en el templo del Señor.

(Oración:) Señor, ¡cuánto anhelamos cada bocanada de Tu aire celestial, que nos refresca, nos despeja, nos inspira y nos comunica visiones que nos embargan de emoción y nos vuelven locos por Ti, Jesús!

La gente que anda ajetreada atendiendo sus tareas se agota, y tiene que acercarse a la cúpula para renovarse y reabastecerse.

(Oración:) Ayúdanos, Señor, a ser así. Recuérdanos que no podemos seguir adelante sin la visión celestial que Tu nos das, sin un aliento de aire puro de los Cielos, sin escuchar el dulce sonido de Tu música. Simplemente nos resulta imposible proseguir sin escuchar Tu voz y sin la inspiración que recibimos al mirar hacia arriba.

Si pasáramos más tiempo con el Señor, mirando a través de esa

cúpula estrellada, respirando ese aire celestial y escuchando esa hermosa música, no nos preocuparíamos ni nos inquietaríamos tanto. Hallaríamos paz y reposo en nuestra alma. Nos regeneraría totalmente y nos daría renovados objetivos, inspiración, fuerzas, reposo, paz y alegría.

¿Has estado allí?

¿Te has tomado tiempo para entrar en el templo del Espíritu y guardar silencio delante de Dios? ¿Has acudido allí para tomar una bocanada de aire puro del Cielo? Si no, ¡te has perdido algo importante! Terminarás agotado, agobiado, alterado, lleno de dudas, desanimado, preocupado, inquieto. Perderás la conexión con el Señor y te quedarás sin fuerzas. No tendrás la sabiduría, ni el amor, ni la paciencia que necesitas. Todo porque no entraste en el templo para que Su Espíritu te renovara. ¿Estás muy atareado? ¿Andas



Puede despejarte las ideas con un solo acorde de dulce música celestial.

con demasiadas prisas? ¿Es tu trabajo tan importante que no puedes detenerte unos minutos para recibir inspiración de lo alto, renovarte espiritualmente, descansar físicamente y llenarte del amor del Señor? Nunca llegarás a ninguna parte si no te detienes un rato debajo de la cúpula. Si no entras allí y te bañas un poco con Su luz, no reflejarás mucha sobre los demás.

Haz de tu corazón un templo

Lo único que tienes que hacer es buscar un momento a solas con el Señor, echar un vistazo hacia arriba, a todas Sus hermosas vistas, respirar Su aire, escuchar Su música y ver sus visiones celestiales.

No tiene por qué ser a una hora fija; puedes hacerlo en cualquier instante. Puedes mirar a través de la cúpula en cualquier momento del día, donde quiera que estés y cualquiera que sea la actividad que estés realizando. Tómate unos minutos con el Señor. En cualquier momento, en cualquier lugar, puedes abandonar rápidamente las naves laterales y entrar en el templo en espíritu (Juan 4:24). ¡Mira y te sentirás revivir! ¡Mira hacia arriba! Haz de tu corazón un templo. Verás lo que Dios puede hacer en la hermosa dimensión del Espíritu.

Eso sí, cuesta mucho abstraerse de todo cuando se vive asediado por

las demás voces y el mundanal ruido. Puede que esas cosas sean necesarias, pero es preciso que vuelvas una y otra vez en espíritu a la rotonda para recargarte. No lograrás salir adelante prescindiendo del Señor. No llegarás a ninguna parte sin Su poder. Es posible que avances un poco, pero a menos que vuelvas y te conectes otra vez a la corriente, te irás quedando paulatinamente sin energía hasta agotarte por completo y no poder avanzar más.

En las naves laterales el trabajo puede llegar a ser durísimo. Jamás tendrás las fuerzas ni la motivación ni la inspiración que necesitas para llevar a cabo la tarea si no vuelves una y otra vez a la cúpula.

Él puede resolver todos tus problemas si tan solo le diriges una mirada. Es capaz de renovar todo tu espíritu si tan solo aspiras una bocanada. Puede despejarte las ideas con un solo acorde de dulce música celestial. Es capaz de disipar todos tus temores y enjugar todas tus lágrimas con un solo momento de quietud en esa perfecta paz que nos da cuando nuestro pensamiento persevera en Él, solamente en Él, porque confiamos en Él (Isaías 26:3).

Basta con dirigirle a Jesús una breve mirada para que todo cobre sentido, y para que Él te ayude a hacerlo todo. ¡Entra hoy en el templo! ■

Oración para hoy

Jesús, te agradezco muchísimo que pueda presentarte y encomendarte mis inquietudes en oración, para que seas Tú quien lleve mis cargas. Con ello te demuestro que te amo, que te necesito y que confío en Ti. Así, Tú puedes ayudarme a lograr mucho más que si intentara hacerlo todo con mis propias fuerzas. Gracias por hacerte cargo de mis preocupaciones y abordarlas una por una antes que se conviertan en problemas mayores. ¡Muchas gracias, Jesús, por darme Tus sencillas soluciones!

VOSFHVFP EF EFTUSVDDJPO

Crónica de una comunidad
misionera en Indonesia

YAKARTA, 13 DE MAYO DE 1998

Atrapados en el núcleo mismo de un estallido social cuyo detonante fueron los disturbios estudiantiles en contra del Gobierno, no nos quedaba otra esperanza que apoyarnos en el Señor. Las fuerzas que nos dio en ese momento bastaron para sacarnos adelante.

Lo que pudo haber terminado en una tragedia o en un profundo trauma llegó a ser un contundente testimonio del poder de Dios.

Hacia días que no salíamos de nuestro apartamento salvo en caso de necesidad extrema. Alguien susurró en voz baja, para no asustar a los niños:

—¿Escuchaste las últimas noticias? ¡Las turbas han provocado disturbios por toda la ciudad!

Cautelosamente, Lydia echó un vistazo por la ventana, ocultándose tras la cortina.

—Por aquí está todo tranquilo —dijo—. Casi demasiado.

—De momento estamos a salvo en este edificio —dijo John abrazándola—. Hemos orado por la situación. Tenemos, pues, la certeza de que estamos en manos del Señor.

Habíamos orado sobre la posibilidad de abandonar la ciudad, pero teníamos una fuerte corazonada de que el Señor quería que nos quedáramos allí.

—Parece un buen momento para salir a hablar con alguno de nuestros vecinos —comentó John.

Lydia volvió a mirar por la ventana. Esta vez se fijó en los hombres que montaban guardia en el portón de entrada de nuestro complejo habitacional. Su demostración de fuerza quizá sirviera para desalentar a unos cuantos saqueadores, pero ¿qué podían hacer si se veían atacados por una turba enardecida?

Luego de pedir al Señor que los protegiera, John y Lydia bajaron por las escaleras que conducían a la salida del edificio. Pasaron presurosamente frente a las



«¡Están a la vuelta de la esquina! ¡Echen a correr! ¡Saquen a sus familias de aquí!»



La turba había dejado un reguero de destrucción por toda la ciudad, una estela de desechos humeantes, hierros retorcidos y vidrios rotos.

tiendas vacías de la planta baja y se dirigieron hacia el portón principal del complejo, donde un pequeño grupo de vecinos se hallaba reunido conversando con los guardias. Al acercarse a ellos, de golpe el barrio se vio sacudido por un fuerte estallido. Casi al mismo tiempo, dos jóvenes asustados doblaron la esquina corriendo frenéticamente.

—¡Rápido! —gritó uno de ellos—. ¡Desaparezcan! ¡Viene una turba!

Detrás de ellos venían más personas —unas a pie, otras en moto o en automóvil— que procuraban escapar a toda velocidad de los manifestantes.

El primero de los muchachos se detuvo. Mientras recuperaba el aliento, con las manos apoyadas en las rodillas, balbuceó:

—Están rompiendo vidrieras e incendiando edificios... ¡edificios como éste! ¡Están a la vuelta de la esquina! ¡Echen a correr! ¡Saquen a sus familias de aquí!

El miedo se veía reflejado en su mirada cuando echó a correr nuevamente. Los vecinos se llenaron de pánico y también

desaparecieron.

John y Lydia oraron para conservar la calma. Sin decirse palabra, se dieron la vuelta, corrieron hacia el edificio y subieron rápidamente las escaleras. Joanna los había visto venir y les abrió la puerta.

Era evidente que algo terrible sucedía en la calle. Lo único que podíamos hacer era orar afanosamente para que el Señor nos guardara de todo mal.

Dos de nosotros mantuvimos a los niños ocupados leyendo mientras los demás, en otro cuarto, rezaban con más fervor que nunca. Pasó el tiempo. No parábamos de orar. Cuando los gritos y alaridos de la calle se volvieron más sonoros, nos tapamos los oídos e invocamos la protección divina una y otra vez.

El Salmo 91 nos reconfortó muchísimo: «Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a Ti no llegará» (Salmo 91:7). ¡Parecía escrito para nosotros! Rezamos hasta que la paz de Dios nos cubrió como un manto.

Al cabo de lo que nos pareció una eternidad, alguien se acercó

a la ventana. Reinaban la quietud y el silencio. No se veía a nadie. ¡Estábamos a salvo!

Philip y Esther subieron a la azotea para ver mejor lo que ocurría. Allí se hizo patente la forma increíble en que nos habíamos salvado. La turba había dejado un reguero de destrucción por la calle que conducía a nuestro vecindario, una estela de desechos humeantes, hierros retorcidos y vidrios rotos. Los manifestantes se habían acercado por nuestra calle. Pero metros antes de llegar a nuestro edificio giraron hacia un supermercado cercano.

Pasado un buen rato todavía se oían los gritos de la muchedumbre que saqueaba el supermercado y se llevaba todo lo que podía acarrear. Más tarde, la noche se iluminó con llamas de 60 metros de altura provenientes de dos grandes almacenes saqueados e incendiados no lejos de allí.

En medio de toda aquella destrucción y terror, estuvimos a salvo en manos de nuestro amoroso Salvador.■



Mis amigos y yo tenemos el mal hábito de chismorrear. A veces me siento mal, pues para ser franco, gran parte de lo que decimos es en tono sarcástico y poco considerado. Pero no puedo resistir la tentación de estar enterado de todo. ¿Tienen algún consejo para superar esto?

El rey Salomón dijo: «La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18:21). ¡Vaya afirmación! Nuestras palabras tienen un efecto real. Son capaces de bendecir o maldecir, de levantar la moral o abatirla. Pueden salvar o condenar.

Eso que suele decir la gente de que «tus palabras me resbalan» en muchos casos no es cierto. Tomemos por ejemplo la triste historia verídica de una chica llamada Mary Ellen. Mary quedó tan dolida por los chismes maliciosos que difundió sobre ella otra chica de 18 años llamada Jesse Pepper que se sumió en una profunda depresión y acabó por quitarse la vida. Jesse fue declarada culpable de homicidio sin premeditación. Lo llamaron *homicidio por calumnias*, puesto que Mary se suicidó a raíz de los chismes difundidos sobre su persona.

Puede que ese sea un ejemplo un tanto extremo, pero conviene que reflexionemos un poco y nos preguntemos si es en realidad tan exagerado. ¿No has caído alguna vez en un profundo abatimiento, hasta el punto de que te han entrado ganas de morir, a causa de las palabras maliciosas y desalmadas de alguien? O tal vez tú hayas herido así a alguna persona.

Seamos sinceros. Todos hemos sido culpables alguna vez de ofender a alguien con nuestras palabras. Es posible que en algunos casos no haya sido adrede o que las hayamos dicho en broma, pero lo cierto es que son desconsideradas y duelen igual.

Quizás una persona necesita unas palabras de aliento y en cambio un comentario mordaz de nuestra parte le produce una herida profunda que deja una horrenda cicatriz. El siguiente poema aborda el asunto de forma conmovedora:

Si supiera que una palabra mía,
palabra cruel y falsa,
fuera a dejar una señal
en un rostro amigo y cordial...
creo que no la diría.
¿Y tú?

A veces no toma más que unas palabras dichas irreflexivamente para echar a perder las cosas. ¿Cómo podemos, pues, evitar esas palabras desconsideradas y cortantes que a menudo brotan repentinamente de nuestros labios? ¿Qué podemos hacer para domar nuestra lengua?

La verdad es que por mucho que lo intentemos no podremos dominarla. La Biblia dice: «Toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua» (Santiago 3:6-7). ¡Únicamente Dios puede hacerlo! «Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible» (Mateo 19:26). La única forma de domar la lengua es pedir a Dios que transforme nuestro corazón, pues «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34, NVI). Si nuestro corazón rebosa de amor de Dios, las palabras que salgan de nuestra boca estarán llenas de amor y de compasión.

Hay una sola forma de reformar la lengua indómita. Es preciso transformar el espíritu que la controla. Jamás podremos controlarla por nosotros mismos. Jesús es la única fuente de amor, bondad, compasión y benevolencia, y en tanto que dejemos que Él gobierne nuestra vida, gobernará también nuestra lengua. Su Espíritu dentro de nosotros nos inspirará. ¡Incluso hablará a través de nosotros hermosas palabras cargadas de amor, de luz y de vida! ■

Si supiera que una palabra mordaz
fuera a persistir largo tiempo
causando una profunda herida
a una persona querida...
creo que no la diría.
¿Y tú?

Anónimo



Los CLAVOS en el poste

Cuando era niño tenía mucho genio y con frecuencia hacía comentarios desagradables y cosas muy desconsideradas.

Un día, después que discutí con un compañero de juegos y lo hice llorar, mi padre me dijo que por cada cosa mala o hiriente que hiciera, él pondría un clavo en el poste del portón. Y cada vez que fuera amable o hiciera una buena obra, sacaría uno.

Pasaron los meses. Cada vez que entraba por la verja recordaba las razones por las que mi padre había puesto allí los clavos, los cuales se incrementaban día a día. Hasta que decidí imponerme la meta de acabar con ellos.

¡Por fin llegó el ansiado día en que tan sólo quedaba un clavo! Una vez que mi padre lo hubo arrancado, exclamé orgulloso: «Papá, ya no hay ninguno».

Mi padre, alzando la vista, miró pensativo el poste y me dijo con voz pausada: «Sí, los clavos ya no están, pero quedan las marcas».

Anónimo



Keith Phillips

Más cerca de la marca

Durante la segunda mitad del régimen del Anticristo, los tres años y medio conocidos como la Gran Tribulación, quienes se nieguen a rendirle culto o a aceptar su marca o su número no podrán comprar ni vender. Los que adoramos a Dios seremos perseguidos. Sin embargo, nuestra fe en Él nos salvará. Al final de dicho período, Jesús regresará para rescatarnos, acabar con el régimen político, económico y religioso instaurado en todo el mundo por el Anticristo y establecer el Reino de Dios en la Tierra.

La tecnología necesaria para instituir la marca de la Bestia —que aunque fue predicha en la Biblia hace dos milenios, era impensable hasta hace pocos años— se está desarrollando vertiginosamente. Consideremos lo siguiente:

Control mediante microchips

En una época en que abundan las teorías sobre conspiraciones de todo tipo, quizá no haya quien hable más abiertamente del tema que David Icke,

ex comentarista deportivo y portavoz del Partido Verde del Reino Unido. Ha escrito diez libros en los que formula la misma premisa: la existencia de un puñado de personas, organizaciones y sociedades secretas que imponen su dominio sobre el mundo, y sobre nosotros. Según Icke, dicha élite crea las noticias y las difunde. Manipula acontecimientos y establece tendencias —guerras, revoluciones, atentados terroristas, asesinatos, estallidos sociales y políticos, el narcotráfico internacional—, y luego condiciona nuestra percepción de todo ello a través de los medios de comunicación, controlados por sus mismos agentes. Son los maestros del lavado de cerebro colectivo e individual, y tienen por objetivo subyugar-nos.

En una entrevista con el periódico sudafricano *Independent* (19 de enero de 1998), Icke declaró: «En este mismo momento el gobierno secreto del mundo manipula la mente humana para que acepte la tiranía global centralizada. Esta tiranía toma el nombre

«Hacia que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre» (Apocalipsis 13:16–17).

de Nuevo Orden Internacional, y a menos que nos des-pabilemos, tomará la forma manifiesta de un gobierno, un banco, una unidad monetaria y un ejército mundiales, amén de una población ligada a una computadora global por medio de microcircuitos implantados.

»¡Más vale que despertemos, porque todo esto ya se está gestando! La implantación de chips en animales domésticos es ya una realidad. La aplicación de esta tecnología a seres humanos se encuentra en etapa de estudio. Entre otras posibilidades, se debate la de implantar chips en niños en edad preescolar para dificultar los secuestros y posibilitar su rastreo. Otra

posible aplicación sería en presidiarios que gozan de libertad condicional y en reos que participan en programas de arresto domiciliario.»

Con el tiempo, dice Icke, el proyecto contempla colocar implantes en todos los bebés a la hora de nacer. «La tecnología ya existe. Lo único que falta es convencer al público de que la acepte. Una vía para lograrlo es poner de relieve los casos de niños perdidos, incluidos aquellos en que los bebés hayan sido secuestrados de la maternidad.»

En el ámbito económico, la moneda y el efectivo van camino de desaparecer para dar paso a las tarjetas de crédito y las tarjetas inteligentes. «Hoy en día, si uno va a comprar algo y la computadora rechaza la tarjeta de crédito, todavía puede pagar en efectivo —explica Icke—. Pero ¿que pasará si no hay efectivo? En caso de que el ordenador rechace la tarjeta o el microchip, uno no tiene modo de pagar. Así nos habremos convertido en robots en el sentido más amplio de la palabra. Seremos una mera extensión de un programa informático.»

Quienes están a favor de realizar implantes en humanos arguyen que el proyecto ofrece otras convincentes ventajas: se podrán eliminar los pasaportes y la gente llevará encima su historial clínico completo en caso de accidente. En el Reino Unido, algunas personas ya se están realizando implantes que contienen su historial clínico. «Lo más escalofriante —según Icke— es que el microchip se

puede emplear para modificar el comportamiento [humano].»

Conexión del cerebro a la computadora

Según un artículo aparecido en el *Sunday Times* (Londres, Inglaterra, 7 de noviembre de 1997), las posibilidades de ampliar la inteligencia humana por medio de implantes electrónicos en el cerebro han aumentado en dos importantes frentes. Además de *cultivar* en un microcircuito de silicona las células nerviosas de una rata —muy similares a las del hombre—, un grupo de científicos ha logrado transmitir impulsos eléctricos por dichas células de tal manera que activan unos sensores dentro del chip.

«Se han calificado estos avances como el crucial primer paso en el proceso de desarrollo de conexiones directas entre un ordenador y el cerebro humano. Ello podría conducir a la fabricación de prótesis a base de silicona, con un amplio espectro de aplicaciones, entre ellas dispositivos de memoria dentro de la cabeza y ojos biónicos, mediante los cuales un ciego adquiriría la vista», afirma el citado artículo del *Sunday Times*.

Al pedírsele su opinión acerca de las últimas investigaciones, Colin Humphreys, profesor de la Universidad de Cambridge, manifestó que abría la aterradora posibilidad de que un día se ejerza control mental sobre una persona por medio de implantes de silicona.

Implantes de microcircuitos para controlar a los empleados

«Muy pronto, el Papá-Estado podría vigilarnos desde adentro —advierte otro artículo del *Sunday Times* (9 de mayo de 1999)—. Varias multinacionales han efectuado consultas a científicos con miras a desarrollar implantes de microcircuitos para sus empleados, a fin de monitorear el cumplimiento del horario y sus movimientos dentro de la planta.

»Dicha tecnología —ya probada en animales domésticos y en personas que se han ofrecido voluntariamente— permitiría a una empresa rastrear a su personal dentro de un edificio o complejo. La información derivada posibilitaría determinar los índices de eficiencia y productividad de los empleados.

»Es posible que estas aplicaciones tecnológicas resulten muy atractivas a empresas con elevados costos de mano de obra, para las cuales un pequeño incremento en la productividad del personal acarrearía importantes repercusiones en las ganancias. Además es relativamente económico —apenas unas libras esterlinas por persona—, según afirma el profesor Kevin Warwick, de la Universidad de Reading.

»Para una empresa son evidentes las posibilidades que ofrece esta tecnología —declara Warwick en el artículo—. Se puede saber exactamente en qué momento alguien entra a trabajar y cuándo abandona el edificio. En todo momento se sabrá dónde y con quién está.» ■

Porque te amo...

Veo cada una de tus lágrimas. Oigo el menor de tus clamores. Percibo cada una de tus decepciones, cada preocupación, cada inquietud, cada deseo. Lo sé todo sobre ti: conozco cada una de tus aspiraciones y tus necesidades. Veo tu corazón y cuanto albergas en él, y siento un profundo amor por ti.

Anhelo estrecharte en Mis brazos. Ansío acariciarte y borrar a besos tus heridas y pesares. Sólo tienes que permitírmelo. Deseo consolarte, aliviarte, verter el suave bálsamo de Mi amor sobre cada uno de tus sinsabores, quebrantos, preocupaciones, temores, lágrimas y contrariedades. Anhelo ahuyentar toda nube de confusión, aplacar tus nervios y disolver tus amarguras. Quiero que tus más hondos anhelos se realicen espléndidamente y te proporcionen verdadera satisfacción.

¡Quiero darte el sol, la luna y las estrellas, los éxtasis del Cielo y un amor que nunca morirá! Anhelo sacarte airoso de toda experiencia sombría, de toda niebla densa que te envuelva.

Por grande que sea la confusión o el desespero acumulado en tu interior, aspiro a disolverlo, porque te amo.